

Margaret Atwood

# ALIAS GRACE

Traducción del inglés de  
María Antonia Menini Pagès



Título original: *Alias Grace*

Ilustración de la cubierta: *Head of a girl in a green dress (Elizabeth Siddal)*,  
Dante Gabriel Charles Rossetti / Fitzwilliam Museum, University of Cambridge,  
UK / Bridgeman Images

Copyright © O. W. Toad, 1996

Copyright de la edición en castellano © Ediciones Salamandra, 2017

Publicaciones y Ediciones Salamandra, S.A.

Almogàvers, 56, 7º 2ª - 08018 Barcelona - Tel. 93 215 11 99

[www.salamandra.info](http://www.salamandra.info)

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

ISBN: 978-84-9838-817-6

Depósito legal: B-22.319-2017

1ª edición, octubre de 2017

*Printed in Spain*

Impresión: Romanyà-Valls, Pl. Verdaguer, 1  
Capellades, Barcelona

*A Graeme y Jess*



No importa lo que haya ocurrido durante estos años, Dios sabe que soy sincero cuando digo que mentís.

WILLIAM MORRIS,  
*La defensa de Ginebra y otros poemas*

Para mí no hay tribunal.

EMILY DICKINSON,  
*Cartas*

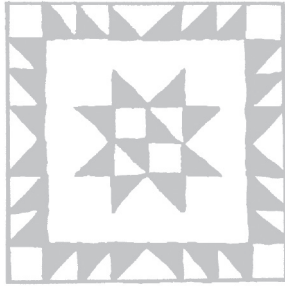
No puedo decirte qué es la luz, pero sí puedo decirte qué no es. [...] ¿Cuál es el motivo de la luz? ¿Qué es la luz?

EUGÈNE MARAIS,  
*El alma de la hormiga blanca*



# I

## EL BORDE DENTADO







En el momento de mi visita sólo había cuarenta mujeres en el penal. Eso dice mucho en favor de la formación moral del sexo más débil. El principal objetivo de mi visita al departamento era ver a la célebre asesina Grace Marks, de la que no sólo había oído hablar en los periódicos, sino también por boca del caballero que la defendió en su juicio y cuyo hábil alegato la salvó de la horca en la que su desventurado cómplice terminó su carrera delictiva.

SUSANNA MOODIE,  
*Life in the Clearings*, 1853

Ven a ver  
las verdaderas flores  
de este doloroso mundo.

BASHO



# 1

En la grava crecen peonías. Brotan entre los sueltos guijarros grises, sus capullos otean el aire como si fueran ojos de caracoles, y después se hinchan y se abren hasta convertirse en unas flores grandes de color rojo oscuro, tan brillantes y relucientes como el raso. Finalmente estallan y caen al suelo.

En el instante que precede a su desintegración son como las peonías del jardín delantero de la casa del señor Kinneer, sólo que aquéllas eran de color blanco. Nancy las estaba cortando. Lucía un vestido de tono pálido, con un dibujo de capullos rosados y falda de triple volante, se cubría la cabeza con una cofia de paja que le ocultaba el rostro. Llevaba una cesta plana para poner las flores y se inclinaba desde las caderas como una señora, manteniendo el talle erguido. Al oírnos, se volvió a mirarnos y se llevó la mano a la garganta como si se hubiera sobresaltado.

Agacho la cabeza mientras camino siguiendo el ritmo de mis compañeras que, con la vista fija en el suelo, recorren en silencio, de dos en dos, el perímetro del patio dentro del cuadrado que forman los altos muros de piedra. Cruzo las manos delante; las tengo agrietadas y con los nudillos enrojecidos. No recuerdo ni una sola vez en mi vida en que no las haya tenido así. Las punteras de mis zapatos asoman y se esconden por debajo del dobladillo de la falda, azul y blanco, azul y blanco, mientras las suelas hacen crujir la tierra del sendero. Esos zapatos se me ajustan mejor que ningún otro par que haya tenido.

Estamos en el año 1851. En mi próximo aniversario cumpliré veinticuatro años. Llevo encerrada aquí desde los dieciséis. Soy una reclusa modélica y no causo problemas. Eso es lo que dice la esposa del alcaide,

yo misma lo he oído. Escuchar sin que lo adviertan se me da muy bien. Si me comporto y no rechisto puede que al final me dejen salir, pero no es fácil portarse bien y no rechistar, es como quedarse agarrada al borde de un puente después de caer al vacío; parece que no te mueves, que simplemente estás allí colgada, pero tienes que emplear toda tu fuerza.

Contemplo las peonías con el rabillo del ojo. Sé que no tendría que haber ninguna; estamos en abril y las peonías no florecen en abril. Ahora hay tres más que han brotado en el camino justo delante de mí. Alargo furtivamente la mano para tocar una de ellas. Es seca al tacto y me doy cuenta de que está hecha de tela.

Después veo allí delante a Nancy, de rodillas, con el cabello alborotado y la sangre bajándole hacia los ojos. Lleva alrededor del cuello un pañuelo de algodón estampado con flores azules, arañuelas las llaman; es mío. Levanta el rostro; extiende las manos hacia mí implorando compasión; en los lóbulos de las orejas luce los aretes de oro que yo le envidiaba, pero que ahora ya no le envidio. Nancy se los puede quedar, pues esta vez todo será distinto, esta vez yo correré en su auxilio, la levantaré del suelo y le secaré la sangre con mi falda, rasgaré mi enagua para hacer una venda y nada de todo eso habrá ocurrido. El señor Kinnear regresará a casa por la tarde; lo veremos acercarse cabalgando por la avenida de la entrada; McDermott se hará cargo de su caballo, él entrará en el salón y yo le prepararé el café y Nancy se lo servirá en una bandeja tal como a ella le gusta servirlo y él dirá: qué café tan bueno, y por la noche saldrán las luciérnagas en el huerto y sonará música a la luz de la lámpara. Jamie Walsh. El chico de la flauta.

Ya casi he llegado junto a Nancy, al lugar donde está arrodillada. Pero no cambio el paso, no echo a correr, sigo caminando en fila de a dos; después Nancy sonríe pero sólo con la boca; sus ojos están cubiertos de sangre y cabello. Acto seguido se desparrama en manchas de color, como un montón de rojos pétalos de tela sobre la grava.

Me cubro los ojos con las manos porque ha oscurecido de repente y un hombre permanece ahí de pie con una vela, bloqueando los peldaños que conducen arriba; los muros del sótano me rodean y sé que jamás saldré de aquí.

Eso es lo que le conté al doctor Jordan cuando llegamos a esta parte de la historia.

## II

# EL CAMINO PEDREGOSO





El martes sobre las doce y diez, en la Cárcel Nueva de esta ciudad, James McDermott, el asesino del señor Kinnear, sufrió la máxima pena prevista por la ley. Hubo una gran concurrencia de hombres, mujeres y niños que esperaban con ansia la ocasión de presenciar los últimos estertores de un congénere pecador. No podemos adivinar qué suerte de sentimientos se apoderaron de las mujeres que acudieron en tropel, de lejos y de cerca, a través del barro y la lluvia, para presenciar el horrendo espectáculo. Nos atrevemos a decir que no fueron unos sentimientos muy delicados o refinados. El desventurado criminal hizo gala en aquel terrible instante de la misma frialdad y arrogancia que había caracterizado su conducta desde su detención.

*Toronto Mirror,*  
23 de noviembre de 1843

*Delito*

Hablar y reír

Hablar en el lavadero

Amenazar con machacar el cerebro de un recluso

Hablar con los carceleros sobre asuntos no relacionados con su trabajo

Quejarse de las raciones al ser requerido por los guardias a sentarse

Mirar alrededor con aire distraído en la mesa del desayuno

Abandonar el trabajo e ir al retrete estando allí otros reclusos

*Castigo*

6 azotes; látigo de nueve colas

6 azotes; látigo de cuero sin curtir

24 azotes; látigo de nueve colas

6 azotes; látigo de nueve colas

6 azotes; látigo de cuero sin curtir y régimen a pan y agua

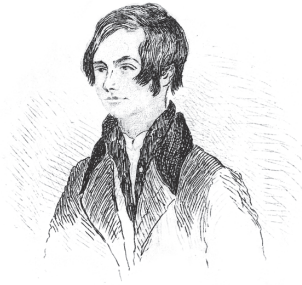
Pan y agua

36 horas en la celda de castigo a pan y agua

LIBRO DE CASTIGOS,  
Penal de Kingston, 1843



*Grace Marks,  
alias Mary Whitney*



*James McDermott*

*Tal como comparecieron en el Palacio de Justicia.  
Acusados del asesinato del señor  
Thomas Kinnear y de Nancy Montgomery*



## 2

LOS ASESINATOS DEL SEÑOR THOMAS KINNEAR  
Y DE SU AMA DE LLAVES NANCY MONTGOMERY  
EN RICHMOND HILL  
Y LOS JUICIOS DE GRACE MARKS Y JAMES McDERMOTT  
Y EL AHORCAMIENTO DE JAMES McDERMOTT  
EN LA CÁRCEL NUEVA DE TORONTO  
EL 21 DE NOVIEMBRE DE 1843

*Grace Marks era criada,  
dieciséis años tenía,  
con McDermott, mozo de cuadra,  
a Thomas Kinnear servía.*

*Thomas Kinnear era un caballero,  
llevaba una vida muy desahogada,  
y mucho quería a su ama de llaves.  
Nancy Montgomery se llamaba.*

*Oh, Nancy, no desesperes,  
a Toronto he de ir,  
saco dinero del banco  
y vuelvo enseguida a ti.*

*Nancy no es de noble cuna,  
no es princesa ni es reina,*

*pero viste de raso y seda  
lo mismo que si lo fuera.*

*Nancy no es de noble cuna,  
pero como esclava me trata,  
tantas tareas me impone  
que he de morir agotada.*

*Grace amaba al señor Kinnear,  
McDermott prendado estaba de ella.  
Los amores que aquí se cuentan,  
los llevaron a la tragedia.*

*Quiéreme a mí, amada Grace.  
Ay, no, que no puede ser,  
a menos que mates por mí  
a Nancy Montgomery.*

*El mozo con una gran hacha  
a Nancy la bella golpeó.  
Abrió la puerta del sótano  
y hacia abajo la arrojó.*

*No me mates, McDermott,  
no me mates, por Dios.  
No me mates, Grace Marks,  
mis tres vestidos te doy.*

*Que no es sólo por mí,  
ni por el hijo que llevo,  
es por mi amor, Thomas Kinnear,  
que el sol quiero ver de nuevo.*

*Del cabello la agarró McDermott,  
Grace Marks de la cabeza.  
Juntos la estrangularon,  
juntos pudieron con ella.*

*¿Qué he hecho? ¡Ay de mí!  
¡Perdida mi alma, voy a morir!  
Si la vida queremos salvar,  
a Thomas Kinnear debemos matar.*

*¡Ay, no, te lo ruego!  
¡Ay, no me causes ese dolor!  
Yo te lo niego. Recuerda,  
me hiciste promesas de amor.*

*McDermott, en la cocina  
al señor Kinnear aguardaba.  
Allí le atravesó el corazón  
con un solo tiro de bala.*

*Resonó la voz del buhonero:  
vendo un vestido de lino irlandés.  
Mejor no te acerques,  
que ya tengo tres.*

*A su hora llegó,  
el carnicero a la casa.  
Mejor no te acerques,  
que carne hay demasiada.*

*Le robaron a Kinnear la plata,  
el oro también le quitaron,  
le robaron el carro y el caballo,  
y a Toronto con ellos se marcharon.*

*Era ya noche cerrada,  
cuando su rumbo cambiaron,  
y camino de los Estados Unidos,  
en barco el lago cruzaron.*

*De la mano de McDermott  
y con una audacia ejemplar,  
Grace en el hotel de Lewiston  
Mary Whitney se hizo llamar.*

*En el sótano los cadáveres hallaron,  
el de ella con la cara renegrida,  
bajo una gran cuba acostado,  
el de él, tendido boca arriba.*

*El alguacil Kingsmill salió en su busca,  
y en otro barco zarpó,  
cruzó veloz el gran lago,  
y en Lewiston se plantó.*

*Llevaban seis horas durmiendo,  
tal vez seis horas o más,  
cuando llegó el alguacil,  
y a su puerta fue a llamar.*

*¿Quién es?, preguntó Grace,  
¿qué queréis de mí?  
Mataste al buen Thomas Kinnear  
y a Nancy Montgomery.*

*Grace Marks ante el juez,  
todos los cargos negó.  
No vi que la estrangulara,  
ni que a su amigo derribara.*

*Él a todo me obligó.  
Y dijo que si lo denunciaba,  
con su fiel escopeta de caza,  
sin dudar lo me mataba.*

*Dijo McDermott al juez:  
solo no actué yo,  
todo fue por Grace Marks,  
pues ella me lo pidió.*

*Jamie Walsh testificó  
y toda la verdad juró decir.  
El vestido de Nancy lleva hoy Grace,  
¡hasta su cofia se atreve a lucir!*

*En lo alto del patíbulo,  
a McDermott ahorcaron.  
Y en una oscura prisión,  
a Grace encerraron.*

*Horas estuvo el mozo colgado,  
hasta que bajaron su cuerpo y se lo llevaron.  
Y en una sala de la facultad,  
en muchos pedazos lo cortaron.*

*De la tumba de Nancy nació un rosal,  
de la de Thomas Kinnear, una enredadera.  
Altos y recios ambos crecieron,  
y entrelazados permanecieron.*

*Grace Marks por sus pecados  
a cárcel fue condenada.  
Su vida habrá de pasar,  
en Kingston encerrada.*

*Y si algún día Grace se arrepiente  
y expía sus pecados con dolor,  
en la hora de su muerte  
verá en su trono al Redentor.*

*Lo contemplará en su trono  
y sus males se disiparán.  
Él lavará la sangre de sus manos,  
que blancas y puras se tornarán.*

*Blanca como la nieve,  
ya liberada y camino del cielo,  
en el Paraíso, Grace  
al fin hallará su consuelo.*

